

PALABRAS COMO IMANES: ENTREVISTA A ANA ISTARÚ

Esther Quintana
Texas A&M University

Alejandra Aventín Fontana
Universidad Autónoma de Madrid¹

La escritora costarricense Ana Istarú es una de las voces más importantes de su país, tanto en poesía como en teatro. En su obra destacan temas como la maternidad y el erotismo femenino, como asimismo la subversión de las ideas cosificadas sobre la identidad nacional de Costa Rica.

Precisamente, los dos ejes paralelos de la temática de la escritura de Ana Istarú los constituyen la mujer y la identidad costarricenses, los cuales crean una tensión constante por la dialéctica entre transgresión y diálogo con la tradición literaria. Desde el erotismo más sutil a la animalización o la yuxtaposición de esferas vistas tradicionalmente en términos de oposición tales como lo biológico vs. lo simbólico o lo espiritual vs. lo carnal, Istarú reivindica el derecho y la necesaria presencia de la mujer en el espacio de lo público, enfatizando su derecho a hablar sobre sí misma. Por otro lado, Istarú reprende y a la vez acuna dulcemente a su patria, para que deje atrás la bruma y cese únicamente de 'estar' para 'ser' en toda su plenitud.

En esta entrevista Istarú habla de sus inicios, de sus influencias, de su reticencia a conformarse con la imagen reducida y monolítica de una Costa Rica pacifista y tolerante. Istarú reitera sobre todo la vocación feminista de su escritura al rescatar el cuerpo, el erotismo y la sensualidad de las mujeres, en un acto que no solo las libera a ellas sino también a los hombres de los roles estereotípicos impuestos por una cultura patriarcal que cosifica e impide vivir en plenitud".

¹ Las autoras agradecen a Enrique Fontana por su ayuda con los aspectos técnicos.

HPR/94

EQ/AAF: Al leer su producción poética y su obra dramática entre varios de los hilos conductores que intercomunican su escritura existe uno claro que se resume en sus frases: “Estamos inventando Costa Rica” y “Costa Rica está en el sueño”. Unas afirmaciones que por otro lado quedan plasmadas en su monólogo *La loca*, merecedor del premio nacional de dramaturgia Aquileo Echevarría y publicado recientemente en España. A este respecto, Carlos Francisco Monge habla también de *la imagen separada*² y Carlos Cortés de una *dismnesia* existente en la sociedad tica³. ¿Cómo explicaría usted lo que sucede en su país y cómo desea contribuir a la invención o a ese despertar de Costa Rica?

AI: Cuando escribo “Este país está en el sueño”, de alguna forma intento aludir a la actitud del costarricense de percibir su propio país como una especie de arcadia paraíso perdido o bueno no, paraíso único y decepción en el contexto latinoamericano, quizás por la evidente vocación civilista, democrática y pacifista de nuestro país. Yo reivindico y me enorgullezco de estos valores que efectivamente tiñen nuestra idiosincrasia pero pienso que los costarricenses nos hemos ensoberbecido con esta visión un tanto ilusoria porque nos impide ver una serie de contradicciones que intento evidenciar en lo que escribo, particularmente en lo que más me interesa que es la inequidad de género que existe. Lo que intento es de alguna

² Carlos Francisco Monge, 1984, *La imagen separada: modelos ideológicos de la cultura costarricense (1050-1980)*, San José, Instituto del Libro.

³ Carlos Cortés, “Fronteras y márgenes de la literatura costarricense”, en *Cuadernos hispanoamericanos*, 2004, n.º verano, Madrid, 19.

HPR/95

forma visibilizar aquellas contradicciones invisibles para al confrontarlas con el lector sensibilizarlo e intentar modificar una conducta social; lucho contra los estereotipos.

Sin embargo, creo que la literatura escrita por mujeres en mi país, y muchas veces la literatura escrita por otros sectores marginados como lo es la escrita por homosexuales, así como una literatura de corte político que hubo durante los años setenta y ochenta busca también desacralizar esta Costa Rica perfecta. Y cuando hablo con un tono ácido y crítico de mi país lo hago con simple afán de mejorarlo, como se le exige más al que se ama, aquel que no nos es indiferente. Amo este país más que por lo que es, por lo que puede llegar a ser algún día. Y todo esto a pesar de que no tenemos ejército y que en el contexto en el que estamos tenemos un estado de derecho que es lo que realmente nos brinda una identidad, ya que nuestro pasado histórico, nos ha hecho un pueblo con una cultura popular un poco desteñida en comparación con los países restantes. Los que hemos crecido bajo esta imagen de la Costa Rica immaculada necesitamos al confrontar las sensaciones que hay aquí con las contradicciones que hay en la realidad evidenciarlo para lograr un cambio en medio de un profundo amor, pero sí lograr un cambio y espero poder aportar mi grano de arena.

EQ/AAF: Ana, es mucha la bibliografía generada hasta el momento actual sobre los creadores que escriben fuera de su país. Éste es el caso de multitud de ellos que abandonan transitoria o definitivamente la tierra tica y continúan su obra poética en otros lugares. Usted recibió la beca Guggenheim y estuvo viviendo fuera de Costa Rica. En el transcurso de ese tiempo produjo su obra titulada *Verbo madre*, ¿cree que el escritor que escribe fuera de su país lo hace de diferente forma y cuál fue su experiencia? ¿Cree usted que este hecho depende del género literario que se cultive y en su caso lógicamente de si escribe poesía o teatro?

AI: Sí creo que el género es muy determinante en el sentido de que la poesía tiene la barrera de la traducción que en su caso es más alta y más infranqueable que la de la narrativa por dos razones: la primera porque la poesía se consume poco, se lee poco. Curiosamente me tocó constatar en

HPR/96

Francia donde viví que hay menos interés por parte del lector común por la poesía que incluso en América Latina donde de alguna forma sigue siendo más bien una fuerza viva. La narrativa tiene más posibilidades quizás en el sentido de ser traducida y perder menos en la traducción.

Lo que escribo es poesía y teatro. El teatro está hecho no para ser leído en principio sino para ser montado lo cual implica también una dificultad adicional. Además escribo tanto teatro como poesía y prácticamente cualquier cosa que escriba hacia un público con el que comulgo por mi pasado personal, por mi nacionalidad, por mi sensibilidad que es latinoamericana y particularmente costarricense.

Yo pienso que un escritor que emigra a otro país, normalmente un centro cultural más importante que su país de origen o que emigra por razones de exilio o por razones de índole económica siempre tiene una disyuntiva: o se integra a la sociedad que lo recibe identificándose con sus problemas, con sus circunstancias, con su actualidad; esto es, tiene que aceptar una especie de compromiso histórico con ese país al que llega y a partir de ahí producir o quizás realice un viaje distinto pero que le puede causar un gran desgarré que es él desde lo lejos ver a su país, a su tierra natal o mistificándola, endulzándola con el aceite de la distancia y de la nostalgia y además separándose del devenir de su país precisamente por esa distancia, entonces viviendo como en un país imaginario detenido en un año preciso, distante del que en realidad existente e incluso después retornar o ya ni siquiera poder retornar porque su país original ha cambiado tanto que ya él no puede insertarse en él.

Siempre es como una cuestión difícil. En mi caso particular, no modificó mucho mi literatura, ya que yo aunque estuviera en Francia seguí escribiendo para Costa Rica porque no me integré, no me adapté, no era ésa mi intención. Mis razones personales me llevaron a querer permanecer allí en forma simplemente temporal. Y además no fue una buena experiencia por razones particulares mías, de mi historia personal. Por eso en realidad no afectó mi escritura.

EQ/AAF: En su ensayo *Mujer y cultura* Carmen Naranjo habla de su

HPR/97

literatura, Ana, y explica que en su obra “invierte el elogio erótico”⁴ ¿En qué dirección desea influir con su poesía en la sociedad tica y las relaciones entre el hombre y la mujer?

AI: Cuando escribí *La estación de fiebre*, yo era una jovencita que había leído escasa literatura erótica pero la poca que había leído, me mostraba, así como todos los clichés que aparecían en el cine, en las historietas cómicas que, cuando se hablaba de erotismo, siempre el patrón era que había un lector, escritor, consumidor, que era el varón que presentaba su objeto de deseo que era la mujer y no era más que eso, un objeto, no un sujeto y que siempre complacía sus fantasías y su necesidad, su sensibilidad en última instancia. Y constataba yo con bastante desazón que no correspondía a la realidad, que esa imagen de mujer era absolutamente ficticia y me causaba una gran repulsión. Entonces intenté escribir desde mi punto de vista, una poesía en la cual el objeto de deseo y el objeto de belleza era el varón, para que el varón sintiera la mirada femenina. Pero intentando sin embargo, no menospreciar su ser-sujeto y fundamentando el deseo sexual no sólo en el físico del ser amado sino en la integridad de su ser-persona. La idea era al saber cómo suministra lo que me disgustaba, proponer algo nuevo. En este caso en el discurso amoroso, una poesía en la que la mujer era sujeto con una intensa capacidad de gozo, activa, no simplemente un ser pasivo; rendir un homenaje al varón; luchar contra la percepción equivocada que se tenía muchas veces de la lucha para emancipar a la mujer que consistía en una batalla de los sexos y al mismo tiempo escribir una cosa lúdica, epicúrea, gozosa, alegre.

La idea entonces no era tanto derribar a pedradas los estereotipos

⁴ Carmen Naranjo, *Mujer y cultura*, San José, Educa, 1990, 190.

HPR/98

que tanto nos irritan y nos coartan sino también proponer otra cosa, sorprender un poco tal vez al varón. Bueno, estamos hablando del 82 y hoy día es mucho más accesible la idea de que las mujeres tengamos una sensualidad, un cierto tipo de sexualidad que se manifieste. En aquel entonces no, por lo menos en un país pequeño y católico como el mío, no. He intentado continuar dando una imagen diferente de mujer en la maternidad tanto en teatro como en poesía, como con *Verbo madre* como con *Baby boom en el paraíso* en el que reivindico la animalidad del hecho. ¿Por qué? Porque en realidad siempre intento escribir sobre el cuerpo y la maternidad ha sido un tema muy manoseado a lo largo de la literatura, incluso en otras manifestaciones artísticas como en la escultura o la pintura. Pero siempre mostrando una imagen edulcorada, una imagen de una forma que nos remite a un estereotipo de mujer que se pacifica y que en eso recibe su valía. Una mujer que se basa en la autonegación y eso es lo que la sublima.

La imagen más claramente simbólica de esta noción patriarcal de maternidad es la Virgen María que es inmaculada y pura porque es virgen y sin embargo alcanza ese estatus maravilloso de ser madre. Una mujer sexuada que ejerce su sexualidad que de su deseo llega la maternidad, pues no puede cumplir con esta imagen imposible e esquizofrénica para mejor: entonces o la asepsia sexual y la castidad y la virginidad que nos impiden ser madres o la maternidad que nos obliga a pasar por la mácula, por la suciedad del comercio carnal. La idea era hablar del cuerpo y de la animalidad reivindicándolo por la capacidad de gozo, digamos la asociación que quería hacer entre sensualidad y embarazo, parto y la lactancia; el parto como prueba de coraje físico, como prueba de fuerza. Reivindicar toda esta etapa de la vida de la mujer y decirlo poéticamente. Entonces, la idea con mi literatura es proponer una nueva visión de lo que es ser una mujer que de alguna forma puede ayudarnos a intuir aquello que puede llegar a ser otro varón.

EQ/AAF: Afirma Julia Kristeva que la escritura de la mujer es revolucionaria y que es capaz de subvertir el orden impuesto de la misma forma que sucediera con los simbolistas franceses a finales del siglo XIX

HPR/99

que evidenciaron la crisis en el proyecto de la Ilustración y la fe ciega en la razón⁵. En esta necesidad por un cambio o en esta reafirmación de una posible otredad o condición de margen, ¿cree que cuando la mujer escribe y adquiere una voz y una presencia en el panorama nacional -e internacional en su caso- puede contribuir a la operación de un cambio en el sistema nacional o a la percepción de la literatura nacional en el panorama internacional? Asimismo, ¿cree que la identidad de un sujeto, en este caso de la mujer, es una construcción cultural?

AI: Pues sí creo que la percepción de lo que es una mujer es una construcción cultural, así como lo es también la percepción de lo que es un varón. El problema es que aunque he dedicado un buen tiempo a tratar de dilucidar cuáles son las diferencias exactas entre un hombre y una mujer desde distintos puntos de vista como el ideológico, el anatómico, el psicológico, el antropológico... Es muy difícil determinarlo. Siempre me vienen diferencias de nivel. Pero pienso que los científicos han concluido en que hay más similitudes que diferencias.

En todo caso lo importante es que no podemos asumir que estas diferencias justifiquen que un sexo, que un género vaya a ser subordinado por el otro. La pregunta que me haces trae un supuesto, el cual es que la literatura escrita por mujeres evidentemente es distinta de la escrita por varones. Yo no podría realmente tomar un texto y así a un primer golpe de vista, en una primera lectura determinar si ha sido escrito por un hombre o una mujer. Recordemos *Madame Bovary*. Pienso que si en algo pueden aportar las mujeres a subvertir un discurso o la literatura será porque su condición de marginalidad o su situación de opresión que tiene todas las variantes de verdad de un gran abanico según el país en el que

⁵ Toril Moi, *Teoría literaria feminista*, Madrid, Cátedra, 1999, 118.

HPR/100

nos encontremos, siempre estará presente. Esta actitud de contestar un orden social hará que su literatura sea distinta.

En el caso de Costa Rica, pienso que la literatura escrita por mujeres ha tenido más resonancia fuera del país que la escrita por los colegas varones por esa razón, por su carácter contestatario. Como podría tenerlo el de un grupo étnico oprimido en un país africano. Es decir, la combatividad que podría haber en la literatura femenina por lo menos en la de aquellas escritoras conscientes de su situación de opresión y dispuestas a oponerse a eso, sí marcaría la literatura escrita por nosotras. No puedo dar una respuesta más lejos de eso porque manifiesta mi ignorancia. Creo que es un poco aventurado hacer una afirmación más categórica.

EQ/AAF: En un importante encuentro entre escritores y estudiosos del ámbito de la literatura hispanoamericana celebrado en Washington a mediados de la década de los 70, Elizabeth Garrels recoge en las conclusiones de las actas que las mujeres, Brasil y Centroamérica son considerados el margen de Latinoamérica⁶. Como mujer y como centroamericana que es, ¿ha sentido alguna vez este doble margen impuesto por la academia o por el contrario esta diferencia la ha ayudado a definirse personal y profesionalmente en el mercado nacional e internacional?

AI: Pienso que si se habló de que Brasil y América Central eran los márgenes de América Latina se debió quizás al hecho de que en América Latina donde y ya de por sí padecemos una insularidad entre un país y otro por la falta de nexos de comunicación, que a pesar de la presencia de Internet empieza de alguna forma a limar estas distancias, sigue estando presente, Brasil es un continente prácticamente desconocido en la barrera lingüística; e incluso, bueno, también las diferencias en nuestro pasado histórico hacen que estemos más distantes de Brasil que de Europa o

⁶ Elizabeth Garrels, "Resumen de la discusión", en Ángel Rama, 1984, *Más allá del boom: literatura y mercado*, Argentina, Folios Ediciones, 9.

HPR/101

Estados Unidos a nivel de nexos culturales, lo cual es una locura. Eso no significa que Brasil no tenga una autonomía desde un punto de vista literario. Es un continente de una enorme estatura y lo que ha fallado aquí es la voluntad política de que haya una integración.

En cuanto a América Central, sí somos también de alguna forma el fin del mundo porque nuestra pequeñez, nos ha hecho de alguna forma estar aún más aislados. Eso se nota por ejemplo en las antologías. En una antología un poco más exigente habrá pocos representantes de América Central.

Creo que esto no ha repercutido de ninguna forma en lo que escribo porque quizá nunca he pensado escribir nada más allá que para mi propio país y mi sorpresa ha sido que cualquier cosa que he escrito ha tenido una resonancia fuera. Sí, pienso que lo que importa para el escritor es tener claridad de por qué y para quién escribe ¿no? Y sí, es verdad que si lo hace con honestidad puede tener efectivamente algo que decir en otras regiones. Yo por ejemplo, mi teatro lo he visto montarse en América Latina donde los problemas que yo abordo tienen características similares, o en España, o en todo caso ha habido interés por comunidades hispanas en Estados Unidos; pero siempre en sociedades en las que prima sobre el control social, donde el orden patriarcal está fusionado con una moral religiosa tradicionalista que yo de alguna forma ataco.

En países como Francia, donde viví, más bien el problema es de la disgregación familiar, la falta de vínculo. Entonces presenta características muy distintas y bueno no estoy escribiendo para esta sociedad porque no. Estos países del Primer Mundo que muestran otro tipo de características ni los conozco ni los padezco, entonces pienso que eso explicaría por qué en ciertas partes puede tener más eco que otras pero bueno *Baby boom...* por ejemplo que habla sobre la maternidad, sí efectivamente es un tema universal que estaba como ausentado o vedado u olvidado en la literatura y que yo pongo sobre el tapete por lo que le concierne a la mujer, porque es una manera de poner el tema femenino en un rango literario.

EQ/AAF: Si hay algo interesante que ha traído la voz de la mujer es el

HPR/102

cuestionamiento del sistema existente, especialmente si el proceso de escritura va acompañado de un exilio exterior ya sea voluntario o involuntario. Las mujeres latinas que escriben y viven en los EE.UU reflejan constantemente en su obra un deseo expreso de cuestionar su identidad nacional a través de diversos mecanismos. En su caso, ¿cuáles son los factores definitorios de su identidad en particular y de la mujer y del hombre costarricense en general?

AI: El asunto de la nacionalidad es un tema delicado porque aquí soy costarricense pero efectivamente si estuviera o fuera parte de la población latinoamericana en EE.UU sería una hispana y ése sería de alguna forma mi país; un idioma y un pasado histórico que me haría comulgar con el resto de los países; y en tanto que costarricense lo que me identifica es precisamente lo que anotaba hace un rato en la otra pregunta: el costarricense buscará redimir sus diferendos a través del diálogo y en última instancia va a presentar una actitud tolerante. Con eso me identifico en este sentido.

Costa Rica por ejemplo puede ser un país patriarcal como otras estancias en América Latina: como Cuba, como México, como Nicaragua, qué sé yo, cualquiera como Colombia. Sin embargo, aunque la mentalidad es igual de tradicionalista y de conservadora, hay una actitud de tolerancia que permite a los individuos el ser distintos, disentir. Esto ha hecho que siendo igual de machista que el resto, a pesar de eso, las mujeres hayan accedido a puestos de gobierno de importancia, haya una presencia tan numerosa de mujeres en los puestos de poder en las universidades, en la educación nacional, en las empresas y por ejemplo que los sectores homosexuales se puedan manifestar, cosa que en otros países como Guatemala pueda ser bastante impensable estando en el mismo Istmo. Yo veo mi identidad como costarricense enraizada en esta voluntad de dar espacio al diálogo y de buscar, no el consenso sino de negociar, de buscar el acuerdo, de respetar y que ésa sea siempre la vía para avanzar.

EQ/AAF: En el ámbito de la crítica, una de las cuestiones clave en el estudio de la escritura literaria son las influencias y especialmente hoy en

HPR/103

día que la intertextualidad ha resultado redimensionada por términos y conceptos como la hipertextualidad, si incluimos lo cibernético en el discurso y la hiperdiscursividad si consideramos otras influencias más allá de las literaria ¿Qué es lo que le ha influido a Ana Istarú más en su vida para convertir su poesía y su teatro en lo que son?

AI: Mis influencias más directas fueron: mi padre que orientó mi vocación literaria desde que era muy pequeña y generó conmigo una complicidad intelectual cargada de una inmensa dosis de afecto que fue lo que definitivamente me inclinó por las letras y mi madre que fue una mujer inmersa en la vida política del país desde temprana edad.

Ella fue desde reina universitaria de simpatía hasta dos veces diputada en el congreso nacional. Fue la primera alcaldesa mujer que tuvo la ciudad capital de San José. Entonces, yo nací en un hogar en que mi madre tenía un salario superior muchas veces al de mi padre, cosa que en aquella época era impensable e incluso hoy en día podría causar fricciones en una pareja, y que era muy destacada y que además tenía la firme voluntad de demostrar que una mujer podía tener la misma valía que un varón. Y además que lo hizo con serenidad y con elegancia. Yo sé que quiero mucho a mi mamá y que hablo de ella en términos muy elogiosos pero lo digo simple y llanamente porque hay mucha gente que comparte mi opinión. Entonces para mí una mujer como ella era pan cotidiano, lo normal. Ella era la normalidad. Y el amor que mi padre sentía por mí como hija era la normalidad. Esto me proveyó con las armas al constatar que en mi entorno las cosas no eran igual, vivirlo como algo anormal. Y eso no sólo marcó mi vocación por las letras sino igualmente, mi vocación feminista.

Mi padre me puso desde los nueve, diez y once años con los poetas modernistas que ésa era su pasión. Me enseñó a manejar la métrica, la rima, a distinguir los diferentes tipos de estructuras poéticas, no sé como una formación muy clásica. Me impulsó mucho, publicó mi primer libro a los quince años, me metió en talleres de poesía; realmente me puso en contacto también con el mundo del teatro porque mi padre y mi madre eran fanáticos del teatro e iba a ver todas las producciones que

HPR/104

venían al país y bueno, además tuve una maestra de escuela de toda mi primaria que nos ponía también a hacer lecturas de autores como Lorca, Neruda, Juana de Ibarbourou, nos leía Tagore, y nos hizo escribir entonces a los nueve o diez años y nos recogió nuestros poemas y nuestros cuentos, los publicó ella como un libro de texto para otros estudiante de primaria para hacer dictados; qué sé yo para prácticas gramaticales, pero lo cierto es que a esa edad nosotros nos sentíamos autores publicados. Bueno y todo eso, yo tenía una escuela-laboratorio en la Universidad de Costa Rica; digamos que yo tenía una pedagogía más experimental. El asunto es que todo esto me marcó y bueno obviamente también la influencia de los grupos suramericanos exiliados que vinieron a hacer teatro en Costa Rica que nos formaron cuando en mi generación estaba en las universidades. Todo esto también influyó el tipo de teatro que pude llegar a escribir.

Pero también Francia donde tuve la oportunidad de ver a un autor que presentaba un tipo de teatro monólogo en el cual un actor interpretaba a siete personajes. Bueno también influyó. Mira es un tema grande éste, yo no estoy hablando de autores porque podría decirte que me nutrí del siglo de Oro, de Roque Dalton, de la lectura de Ernesto Cardenal y la poesía conversacionalista centroamericana y que de esta extrañísima mezcla soy el híbrido que soy.

EQ/AAF: Respecto a las influencias literarias en sus poemas (estamos pensando en *Verbo madre*, de manera específica aunque no exclusiva), parece que efectivamente resuena la poesía del Siglo de Oro, con sus paradojas, sus antítesis, sus hiperbatones, incluso el léxico que utiliza tiene un sabor clásico español ¿Nos podría hablar de estas resonancias?

AI: A mí la poesía barroca, la poesía del Siglo de Oro, digamos me golpeó mucho, me emocionó. Yo creo que es una cuestión también primero de historia personal por el nexa con mi padre y después de temperamento. Yo tiendo al exceso, a la vehemencia, tiendo a la profusión y el traje que me propone la poesía barroca se ajusta a esta necesidad.

HPR/105

EQ/AAF: En cuanto a otras influencias, ¿qué papel han tenido en su escritura poetas latinoamericanas que fueron de las primeras -aunque posteriores a Sor Juana Inés de la Cruz- en abordar el erotismo en sus poemas como Delmira Agustini y Juana de Ibarbouru?

AI: Pues en realidad llegué tardíamente a ellas. La poesía con la que tuve más contacto estaba más teñida digamos de una cariz política en los setentas, los ochentas y yo no fue hasta más tarde que llegué a Delmira, a Juana de Ibarbouru. Quizá porque bueno, porque las antologías de poesía femenina llegaron más tarde. Yo soy del sesenta y no se le daba esta importancia a los libros que viajaban con más dificultad. Digamos que no tuve esas lecturas en mi adolescencia que fue mi periodo de formación. Entonces, lamentablemente no puedo decir que hay una literatura escrita por mujeres que me sacudió, que me impregnó, que me impactó.

EQ/AAF: En *Verbo madre*, el cuerpo materno aparece revestido de una sensualidad que no sólo desarticula la imagen tradicional *des-erotizada* de la madre occidental, sino que incluso subvierte narrativas como la de la anunciación de la Virgen María, *erotizando* al ángel de una manera parecida a lo que hace Laura Restrepo en su novela *Dulce compañía* que curiosamente es publicada el mismo año que *Verbo madre* (por lo que descarta influencias mutuas pero muestra una afinidad de perspectivas frente a la trasgresión de narrativas religiosas tradicionales) ¿Es un impulso feminista el que la lleva a hablar así del cuerpo de la mujer? ¿Se considera feminista?

AI: Sí, si me considero feminista y reivindico el término en un momento en que está tan desprestigiado, si comprendemos como feminista como anotaba, a aquella persona -hombre o mujer- que lucha contra una visión patriarcal de las relaciones entre hombre y mujer.

Y considero válido el término en la medida en que comprendemos que el humor en la sociedad patriarcal afecta negativamente tanto al hombre como a la mujer que es un poco falaz esta visión de que ubica al varón en una situación de privilegio.

HPR/106

Ser varón en una sociedad machista no es nada gracioso es también un desgarramiento, es también un estar expuesto a una alienación total. La necesidad de transgredir obviamente esta mitología religiosa, esta moral que la tradición impone bastante en ciertos símbolos concretos como hablábamos de la virginidad responde a la necesidad obviamente de combatirlos y también de alguna forma de desentrañar o evidenciar el absurdo que guardan. Esta idea de poner en evidencia todos los subtextos eróticos que existen en este pasaje de la Virgen y el Arcángel San Gabriel no es novedosa. Ya por ejemplo en una obra de teatro en Chile como de los ochentas, en la que en la puerta todos los personajes bíblicos eran campesinos chilenos, el arcángel era un gallo que hacía un baile de cortejo alrededor de la Virgen y al final la montaba como hubiera montado a una gallina.

La idea es que es absurda la pulsión religiosa de cercenar, coartar, disfrazar, digamos la fuerza de la sexualidad. Obviamente se entiende por la necesidad de la sociedad de reprimir la lujuria y de reprimir los excesos y de proteger a las víctimas de abuso sexual o de atropello. Pero hoy día resulta absolutamente desfasado y nocivo. Y bueno, quería luchar contra esa percepción de la asepsia de la perspectiva sexual de la maternidad. Y por lo tanto en el afán de hacer surgir la maternidad del deseo, tomé esta imagen del ángel obviamente erotizado con la Virgen.

EQ/AAF: Siguiendo el tema del cuerpo en su poesía, ¿cuál es la relación de ambos? Y especialmente, ¿cuál es la relación de su cuerpo con el poema? ¿Cómo le guían sus sensaciones físicas en la elaboración de un texto poemático? ¿En qué medida la razón y el intelecto intervienen en su caso en el proceso?

AI: La necesidad de hablar del cuerpo que no es solamente mía y que le ha ocurrido a artistas plásticas mujeres por ejemplo, proviene del hecho simple y llano de que la mentalidad patriarcal fundamenta sus federaciones, sus atestados en las diferencias anatómicas. Entonces si la mujer debe tender a la fidelidad y a la pasividad cuando el hombre debe

HPR/107

ser polígamo, activo, agresor, si eso se fundamenta en la escasa capacidad de deseo y de gozo de la mujer, yo intento pues demostrar lo contrario.

El cuerpo femenino ha sufrido una represión violenta porque su sexualidad y su capacidad de gozo y de creación asustan. Resultan amenazantes. Por lo tanto, para cambiar las relaciones entre hombre y mujer voy al origen, a la semilla, a aquello en lo que se hace fundamento teórico para someter a la mujer y es su cuerpo. Entonces intento desentrañar las falacias y los mitos que existen alrededor del cuerpo de la mujer. Y también sacudirlo de toda la carga del menosprecio que tiene.

EQ/AAF: De alguna manera de-construir los estigmas de la mujer, lo que le ha estigmatizado la sociedad, ¿no?

AI: Sí, es la misma percepción de los genitales femeninos en comparación con la de los genitales masculinos. Todo lo que se evidencia por ejemplo en el lenguaje, en el lenguaje vernáculo, en los términos soeces. Siempre el cuerpo femenino tiene una carga negativa. Por ello, la idea era reivindicarlo y que la mujer que lidera mi poesía pudiera percibirse a sí misma con ojos diferentes y percibir su cuerpo como fuente de belleza, de gozo, de fuerza, de poder y arrojar una luz distinta sobre eso.

Y lo mismo con el cuerpo masculino. El pene es siempre visto o como vergonzoso, bochornoso, sucio pero sobre todo como un arma agresora. Entonces yo quería reivindicar la delicadeza, la suavidad, la ternura que los genitales masculinos tienen y que no han sido tampoco llevados normalmente a la literatura.

Entonces bueno, cuando entendí a los quince años que tenía grandes convulsiones morales y emocionales al comprender que mi novio tenía que ser virgen y yo no, a partir de ahí tuve la obsesión por el cuerpo.

EQ/AAF: ¿Considera que es la intuición la que le lleva a elegir un género frente a otro para plasmar aquello que le conduce al proceso de la creación, o por el contrario escoge el teatro o la poesía después de sopesar las imágenes, las ideas o los sentimientos que la impulsan a escribir?

HPR/108

AI: La poesía fue lo primero que escribí inducida por mi padre y porque tuve como un amor natural y espontáneo por el género. Me parecía y me parece, sigo pensando que la poesía puede decir cosas que la narrativa no podrá decir jamás. Porque la poesía juega con la irracionalidad, también con la emoción. La palabra no es solamente aquello que denota o la carga racional que tiene sino todas las connotaciones y asociaciones que desencadena. Entonces, desde ese punto de vista, me parecía como mucho más libre. Y escogí el teatro sinceramente porque mi sueño siempre fue ser actriz, lo que estudié en la universidad fue actuación teatral y ante el panorama desolador de las carteleras en mi país, la pobreza de textos que había, por las escasas oportunidades que tenía yo como actriz decidí escribir textos para trabajar en algo que me interesara. Yo nunca pensé que iba a escribir teatro y de hecho mi primera obra la escribo con veinticuatro años y era para poder actuar, para poder llenar mi necesidad de actriz nada más.

La narrativa no la he abordado todavía porque he pensado que no tenía capacidad para ella. Tal vez algún día lo haga. Por el momento he descubierto que puedo escribir prosa además de mis cuatro cartas y la lista de la compra del supermercado. No descarto escribir prosa. Ahora tengo mis columnas en los periódicos y espero hacer algún día una compilación y publicarla. Pero veo que el teatro y la poesía me han dado herramientas para escribir prosa y que son una buena escuela. Se pueden incorporar un montón de elementos de la poesía y del teatro a la prosa y generar algo divertido, entretenido y emocionante.

EQ/AAF: Porque el cine también le llama, Ana. De hecho es coautora del guión del largometraje *Caribe*, entre otros.

AI: Sí fue una experiencia bastante frustrante pero bueno no importa porque al fin y al cabo la película recibió algunos premios y para mí fue una escuela importante. Fue como una travesura y si a mí me vuelven a proponer escribir un guión lo volveré a hacer si a mí me interesa el tema y si pienso que tendré un buen diálogo con el director. Si no, realmente no es mi oficio. Lo que me sirvió fue mi experiencia como dramaturga para

HPR/109

aprender este nuevo lenguaje. Estoy abierta e incluso una cosa que me atraería mucho y que es así como un deseo frustrado es el de escribir guiones para viñetas, guiones para tiras cómicas y quiero escribir una cosa muy específica: tiras cómicas desde una perspectiva feminista.

EQ/AAF: Ana, antes de concluir la entrevista, nos gustaría saber cómo ve a la Ana escritora del libro de poemas *Palabra Nueva* (1975) con respecto con la Ana de *La loca*, su última obra –en este caso de teatro– publicada en 2007.

AI: Creo que hay una congruencia desde mi primer libro que fue *Palabra nueva* en el que ya manifesté dos características mías: la preocupación por el tema de la mujer y mi vocación de sensualidad y mi interés por el erotismo y por el cuerpo. En *Palabra nueva* está a penas latente, apenas visible pero ya está. Es una poesía escrita por una joven de catorce años y sin embargo ya siento que eso está presente. Eso es como una columna vertebral que una toda mi obra sea el género que sea, sea la época que sea. Y la trayectoria, los cambios que pueden haber habido desde este libro hasta esta obra de teatro, todavía se tienen que ver con una evolución personal, una madurez, con el paso de un estado de gracia como llamaba un amigo a la tesitura, a un acuse de recibo de los golpes, las decepciones, a un inventario de pérdida que cantan y golpean mi última producción. Sin embargo, lo que constato es que a pesar de este desencanto que viene digamos de una decepción con el devenir político, los ideales que me planteé como mujer y escritora y que la realidad me brindó, la visión que me forjé y que me propuse plasmar en mis escritos sigue intacta. Y espero que eso sea lo que le dé coherencia a mi vida y a mi escritura.